

## MISCELÁNEA

Reseña de *El Desamparo del Tabú en Flor* de José Siles

Review of *The Forsaken Taboo in Blossom* by José Siles

Revisão do *Tabu Abandonado em Flor* por José Siles

Francisco Herrera Rodríguez<sup>1\*</sup>

<sup>1\*</sup> Doctor en medicina y profesor jubilado de la Facultad de Enfermería y Fisioterapia de la Universidad de Cádiz.

\*Correspondencia: Remitirse al correo electrónico.

**Abstract:** Francisco Herrera Rodríguez writes a review of José Siles's book "The Forsakenness of Ta-boo in Bloom".

**Keywords:** José Siles González, experience Poetry, proustian Anthropology.

**Resumen:** Francisco Herrera Rodríguez escribe una reseña sobre el poemario de José Siles "El desamparo del tabú en flor".

**Palabras clave:** José Siles González, poesía de la experiencia, antropología proustiana.

**Resumo:** Francisco Herrera Rodríguez escreve uma revisão da coleção de poemas de José Siles "O Tabu Abandonado em Flor".

**Palavras-chave:** José Siles González, Poesia de Experiência, Antropologia Proustiana.

**Cómo citar este artículo:** Herrera Rodríguez, F. (2023). Reseña de "El Desamparo del Tabú en Flor" de José Siles. *Cultura de los Cuidados* (Edición digital), 27(65). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2023.65.25>

Received: 112/10/2022

Accepted: 29/01/2023.



**Copyright:** © 2023. Remitido por los autores para publicación en acceso abierto bajo los términos y condiciones de Creative Commons Attribution (CC/BY) license.



Siles, J. (2022). *El desamparo del tabú en flor*. Madrid: Verbum



He recibido, a lo largo y ancho de mi espacio y tiempo, numerosas cartas mataselladas en Cartago, las recibí siempre aquí en Gades. Me pregunto si todas fueron enviadas por José Siles González, o bien por algunos de sus heterónimos, Pepe Cartagena o Persiles de Kartápolis, ese poeta juguetero, que escribió aquello de que vivir la vida es un “fugaz episodio de alquiler que nos traspasa el alma”. No lo sé, pero sospecho que entre todos ellos tienen una alianza y las escribieron desde distintos tiempos y geografías, así como entre todos ellos cartografiaron los protocolos del hastío, el sentido del navegante, la sal del tiempo, las navegaciones y temporales padecidos por el ‘Líricus’ o incluso colaboraron con Lavoisier para comprender la estructura del aire y de Malaire. Y es que Siles/Persiles/Cartagena sabe, como Borges, que somos el pasado que seremos o que somos el tiempo que nos queda, como dice Caballero Bonald. En fin, todo ese galimatías del ayer es hoy y del hoy es ayer.



Imagen 2. José Siles González/Pepe Cartagena/Persiles de Kartápolis, desembarcando en el puerto de Gades en marzo de 2018. Fuente: Francisco Herrera.

La última carta de Pepe Siles y de sus heterónimos, con caligrafía sumeria, la recibí el 28 de septiembre de 2022; junto a ésta, en el sobre, encontré este libro titulado “El desamparo del tabú en flor”, sospecho que lo escribieron en los confines de Cabo de Hornos y en Cabo de Palos, algunos poemas seguro que surgieron cuando estaban acodados en la barra del Bar Lunar, en una mesa contigua a la que ocupaban Catulo, Tertuliano, Bukowski y Pepe El Escosío. Pensar en esto me tranquilizó, ya que el libro que tenía entre mis manos era un tratado de antropología proustiana, en el que se hace apología de los vapores del cocido y del hueso de jamón; pronto comprobé, pues, que el libro tenía algo



de antropología lírica, algo de tótem y de tabú, y de las consabidas prohibiciones para ser civilizados; por ejemplo:

“El tabú es el arte de hornear hordas  
a un fuego lento y purificador,  
que, frenando instintos primitivos,  
transustancia lo salvaje en algo distinto  
parecido a eso que eruditos sin domesticar  
...del todo,  
denominan...civilización”.

Incluso presentan los ‘deslices de tótem’; sobre todo en lo referido al culto de la tecnología del body, que contiene guasa sobre las liposucciones de la sobrina de Madonna o sobre las nalgas de Messi o la verga de Sansón. Mitología también encontramos en este libro, y no es que Persiles sea un poeta que cultiva los excesos del culturalismo en los poemas; aparecen, sí, Afrodita, Edipo, Eolo, Cronos, Caronte, pero siempre con un sentido que llena de vida el poema, no como esos poetas que lastran los versos de decadencia y de aburrimiento, aquí no.

En esta carta/cartago, claro que están como hemos visto los tabúes señalados por sesudos antropólogos, psicólogos, padres de las iglesias; esos tabúes que no se pueden transgredir para ser civilizados; pero los mejores momentos del poemario son cuando Siles y sus heterónimos se centran en la lírica del yo, cuando sueñan navegar montañas y escalar mares, cuando construyen un microrrelato lírico en ‘El sepelio del domador de cobras’, cuando se revelan contra los sacerdotes médicos que prohíben el tabú salino en pro de la salud o se esconden en los parques con el habano y la birra, a salvo de la mirada de los cardiólogos, pero no de los transeúntes, a los que retrata con gran meticulosidad, como buen poeta que es de la realidad y de la experiencia. Lo tan real, hoy lunes; pero no con el tono jubiloso de Jorge Guillén, sino con la vindicación expresa de la transgresión del tabú, de la ley seca y del tabaco:

“Ahora, con la prohibición,  
he tomado conciencia de los lugares  
más recónditos de algunos parques



donde todavía sobreviven los espíritus  
 de los últimos furtivos,  
 que abonan con su rebeldía,  
 jardines clandestinos donde proliferan, exuberantes,  
 las copas de árboles insumisos"

En este extenso poema se describe el devenir y el pasar de las gentes, con vidas afortunadas o desafortunadas; el poema rezuma escepticismo, melancolía y pesimismo existencial...incluso también algunas gotas de humor. Siles y sus heterónimos son, como digo, poetas de la realidad y de la experiencia, pero sobre todo son siervos del tiempo: "Ayer parecería que fue,...". Pero también estos heterónimos son poetas de la memoria que quieren salvar del olvido al amigo, a Pedro Marín Miranda, "Allá donde habites, tu recuerdo flameará resplandeciente".

Pero dentro de ese lirismo de la memoria, del yo, del pasado que asalta las esquinas, hay un cénit en "Soñarme contigo más allá de todos los libros". La madre, siempre, la madre:

"Tu presencia cuando te sueño,  
 en las noches luminosas  
 de luna llena y pensativa, en mi memoria  
 todavía paseamos cogidos de la mano  
 atravesando el mercado municipal  
 donde, después de comprar  
 el arreglo para el caldero,  
 pactas con el tiempo una tregua  
 que traiga los limbos que nos separan  
 mientras procuramos dormir juntos  
 los mismos recuerdos.  
 (...)  
 Madre, la mano...tu comfortable mano,  
 para que en el muelle de la vida  
 interpretemos los papeles de antaño:  
 Yo, el niño cogido de la mano protectora




---

de una dulce madre que ahora habita en otro limbo  
(...)

Las noches que te vuelvo a coger la mano  
para que, como si no existieran fronteras entre limbos,  
soñarme contigo”.

Esta poesía del yo, de la memoria, del pasado, que está presente en el hoy, aparece en un excelente poema “Foto en la casa deshabitada”. Casa “poblada solo de viejos invocando/...sus presencias ausentes”. Poema que recuerda a algunos cuadros de Antonio López y de Manuel López-Villaseñor.

José Siles, Pepe Cartagena y Persiles de Kartápolis están pendientes de los desheredados de la tierra, que habitaron el Bar del Infierno, de los exiliados de la ruta y de los que llevan el alma en los pies. ¿Antropología proustiana? Algo hay, junto a reivindicaciones sociales que demuestran un compromiso con la época que les ha tocado vivir a estos heterónimos, lo que denota un cierto tono de poesía social; pero sobre todo este poemario, como venimos diciendo, es literatura del yo y del tiempo, ese que irremisiblemente nos lleva a los ecos dorados del último poniente, “Soñando navegar montañas y escalar mares”:

“Meter el mar en un cesto de mimbre  
y envolver un cuarto y mitad de cordillera andina  
en papel de estraza...marrón.  
Navegar por el mar de mimbre  
y escalar el pico menos empapelado de los Andes  
sin salir del sueño...del todo”.

Es verdad eso de que duele la luz del sol, cuando hiere a muerte. Queridos heterónimos os informo que el ‘Líricus’ salió esta mañana de Gades y llegará ayer a Cabo de Palos. Seguramente los tripulantes tendrán problemas con los pasaportes y los visados, seguro que algo inventarán para salir de este entuerto en las redes del tiempo.